



# Arte de América

Selección de obras de la Colección

# Arte de América

## Selección de obras de la Colección

Catálogo redactado por investigadores del Museo  
bajo la curaduría de Federica Palomero  
y la coordinación general de Josune Dorronsoro

Museo de Bellas Artes, Caracas  
21 de febrero-24 de abril de 1988

1938-1988  
Cincuentenario del Museo de Bellas Artes



**Curaduría de la Exposición y del Catálogo**

Federica Palomero

**Coordinación general**

Josune Dorronsoro

**Redacción de textos**

(por orden alfabético)

Susana Benko	S.B.
Mariana Figarella	M.F.
Yuraima Granado	Y.G.
Federica Palomero	F.P.
José María Salvador	J.M.S.

**Revisión de estilo**

Jaime López Sanz

**Fotografía**

Miguel Gracia

Carlos Germán Rojas

**Diseño y montaje del Catálogo**

José María Salvador

## Preámbulo

Con legítimo orgullo, el Museo de Bellas Artes de Caracas se apresura a conmemorar durante todo un año el quincuagésimo aniversario de la inauguración oficial de su sede definitiva en Los Caobos. La Directiva de la institución ha estimado que la mejor manera de celebrar y dar realce a tan fausto acontecimiento es la de ofrecer al público, a lo largo de este año conmemorativo, un conjunto de Exposiciones representativas de los distintos segmentos de nuestra Colección, acompañadas de los correspondientes Catálogos analíticos que reproduzcan, investiguen, documenten y analicen dignamente las principales obras de nuestro acervo. Se pensó que era ésta una excelente oportunidad para abordar la apremiante e impostergable tarea de dar satisfactoria respuesta a las justas expectativas y demandas de un público deseoso de conocer y apreciar el núcleo más antiguo y consistente del patrimonio artístico de la nación.

En esta línea de conducta, estamos presentando ahora, en la apertura de nuestro Año Cincuentenario, la Exposición y el Catálogo *Arte de América*, preparados ambos por investigadores de nuestro Museo, bajo la Curaduría de Federica Palomero y la Coordinación General de Josune Dorronsoro. A la hora de plantear museológicamente esta muestra y el catálogo que la acompaña, las responsables de ambos proyectos se vieron obligadas a asumir ciertas circunstancias negativas que limitaron no poco un previo planteamiento más vasto y ambicioso. La idea inicial había sido la de incluir en el presente libro (reestudiándolos más a fondo) también aquellos artistas y obras relevantes ya reproducidos y comentados en el *Catálogo General. Colección Pintura y Escultura Latinoamericana*, editado por nuestro Museo en 1980. Consideraciones pragmáticas derivadas de nuestras serias limitaciones de tiempo, espacio, recursos humanos y financieros para afrontar tamaña labor nos hicieron desistir de esta primera idea y nos condujeron a la decisión final de concebir el presente libro como un complemento al *Catálogo General* antes mencionado. Por consiguiente, en el que ahora estamos ofreciendo al lector, sólo se ilustran y comentan las obras de los artistas venezolanos y norteamericanos, no incluidos en el primer libro, y las piezas latinoamericanas adquiridas después de que éste fue editado.

De todos modos, con objeto de documentar la muestra como corresponde, se incluye en el presente Catálogo la lista global con todas las obras (con su ficha técnica) que forman parte de la Exposición homónima. Esta lista, selección rigurosa de las mejores obras de nuestra Colección de arte americano refleja a cabalidad tanto los indudables logros como las lamentables debilidades y ausencias (entre ellas, las de muchos maestros venezolanos) de nuestro patrimonio artístico en su estado actual.

Por lo que respecta a la escogencia de las piezas de la Exposición, las responsables de la misma, partiendo del criterio programático de seleccionar, de entre las innumerables obras de nuestra Colección, tan sólo los ejemplares que se destacan por su trascendencia histórica y/o por sus cualidades plásticas, optaron por presentar todas las obras de quienes consideraron grandes maestros de reconocido renombre internacional, y al menos una pieza (siempre que reuniese las

condiciones requeridas) de los demás artistas. Como todas las que se realizan en casos similares, esta selección implica no leves riesgos y, aunque fundamentada en criterios precisos y argumentaciones sope-sadas, está, a la postre, abierta a múltiples discusiones y, quizá, a eventuales cuestionamientos. Así lo entendieron y lo afrontaron con plena consciencia las responsables de la Curaduría de esta muestra. Es preciso señalar que en esta Exposición inaugural se hallan ausentes ciertas obras maestras de nuestra Colección, cedidas en préstamo temporal a prestigiosos Museos del exterior con motivo de importantes exposiciones internacionales: *Luz de arcilla*, 1950, de Wifredo Lam, prestada para la excepcional muestra itinerante *Art of the Fantastic. Latin America 1920-1987*, que se está ofreciendo en The Indianapolis Museum of Art (junio-septiembre de 1987), The Queens Museum, Flushing, Nueva York (octubre-diciembre de 1987), The Center of Fine Arts de Miami (enero-marzo de 1988) y el Centro Cultural de Arte Contemporáneo de Ciudad de México (marzo-mayo de 1988); *Hombre emergente*, 1975, de Rufino Tamayo, prestada al Museo Rufino Tamayo, de Ciudad de México, para participar en la exposición *Rufino Tamayo. Setenta años de actividad artística*, con que este Museo rendirá merecido tributo al anciano maestro mexicano (diciembre 1987-marzo 1988); *Mujer con alcastraces*, 1955, de Diego Rivera, *Nayarita*, 1954, de Carlos Mérida, *Ferrocarril de exposición*, 1974 y *Dos figuras en azul*, 1961, éstas dos últimas de Rufino Tamayo, prestadas todas ellas para la muestra *Imagen de México*, que se presentará en la Schirn kunsthalle de Frankfurt (Alemania) desde diciembre de 1987 hasta marzo de 1988. Al respecto, la Dirección del Museo de Bellas Artes de Caracas, aun estimando que la muestra inaugural de nuestro Año Conmemorativo hubiera ganado cierto relieve con la presencia de las mencionadas obras maestras (cuyos autores, por lo demás, están representados en nuestra Exposición con otras piezas), consideró que prestar dichas obras a tan reputados Museos del exterior en ocasión de esas magníficas exhibiciones era una excelente manera de celebrar el Cincuentenario de nuestro Museo a un nivel y con una repercusión internacionales.

Otra aclaratoria se impone. El presente libro *Arte de América* se ofrece tan sólo como un catálogo comentado o analítico, por cuanto se limita a aportar una primera aproximación explicativa de las obras en el terreno histórico, plástico y/o conceptual. Se trata, sin duda, de un esfuerzo encomiable, realizado por nuestros investigadores en tiempo muy breve y con restringidas fuentes bibliográficas. El resultado de ese esfuerzo, sin embargo, constituye todavía una etapa intermedia (bastante avanzada, por cierto) para el establecimiento del auténtico y definitivo Catálogo Razonado, que brindará por fin el análisis riguroso, científico, en lo posible exhaustivo, en los diversos niveles, y que fijará de una vez por todas el aparato crítico de cada obra, con su ficha técnica completa, el historial y las referencias expositivas y bibliográficas que signan su particular "currículum". Antes de concluir, no podemos dejar de expresar el agradecimiento muy sincero de nuestro Museo para ciertas personas e instituciones con las que estamos en deuda. Agradecemos de modo muy especial

a todos aquéllos que, a lo largo de este medio siglo de existencia del Museo, accedieron generosamente a donar obras para enriquecer nuestra Colección. La identidad de estos magnánimos donantes aparece indicada en la ficha correspondiente en la Lista de Obras de la Exposición, al final de este libro. Mención especial queremos hacer aquí a la lamentablemente desaparecida Sociedad Amigos del Museo de Bellas Artes, la cual, durante largos años de desinteresado y fértil mecenazgo, donó a nuestra institución un incontable conjunto de valiosísimas obras, que constituyen hoy una porción substantiva de nuestro acervo artístico, tanto desde el punto de vista cuantitativo como del cualitativo. Agradecemos igualmente a las responsables de la Curaduría de esta Exposición y Catálogo y a los investigadores que con tanto entusiasmo laboraron por hacer realidad ambos proyectos. Vaya también nuestro agradecimiento al Consejo Nacional de la Cultura y a la Galería de Arte Nacional por habernos facilitado los servicios de los fotógrafos Miguel Gracia y Carlos Germán Rojas, a quienes deseamos expresar igualmente nuestra gratitud por su valiosa colaboración en la toma de las fotografías que ilustran este Catálogo.

José María Salvador  
*Sub-Director del MBA*

Frank Gallo norteamericano, 1933

**Muchacha en un sofá** 1967

Epoxy 1/5, 120 x 130 x 102 cm

R. 68.2

Compra

**Frank Gallo** nace en 1933 en Toledo, Ohio, Estados Unidos. Culmina su formación artística básica en 1954 en el Toledo Museum of Art. Perfecciona al año siguiente sus conocimientos en la Academia Cranbrook, antes de terminar en 1959 la Maestría en Bellas Artes en la Universidad de Iowa. Desde 1960 ejerce como profesor de escultura en la Universidad de Illinois, en la ciudad de Urbana, Illinois. A comienzos de la década del sesenta empieza a mostrar su obra en numerosas exposiciones personales y colectivas, en especial en galerías y museos de Estados Unidos. En 1966 gana la beca John Simon Guggenheim, y al año siguiente participa en el Simposio Internacional de Escultura en Toronto, Canadá. Es uno de los diez artistas que representa oficialmente a los Estados Unidos en la XXXIV Bienal de Venecia de 1968, en el seno de una muestra colectiva titulada "La tradición figurativa en el arte norteamericano reciente". Poco después, la Smithsonian Institution de Washington lo incluye en la colectiva itinerante "La nueva vena: La Figura, 1963-1968", que se presenta en 1969 en el Museo de Bellas Artes de Caracas. Su obra está representada en numerosos museos y colecciones de Norteamérica, Australia, Venezuela y otros países.

Frank Gallo es considerado, a justo título, heredero y continuador de esa sectorial modalidad del Pop Art norteamericano que asumió la figura humana como tema central. Desde este punto de vista, la personal interpretación de Gallo se emparenta más con la de George Segal que con las de Edward Kienholz o Marisol Escobar, por citar sólo algunos artistas enteramente centrados en la imagen y la temática humanas.

Para Frank Gallo, que no ha dudado en considerarse a sí mismo "un adorador de las mujeres" (Gallo, en *Sculpture*, 1967, p. 39), el motivo de su obra escultórica es siempre el ser humano, de preferencia muchachas desnudas o semidesnudas, solitariamente sentadas, de pie o reclinadas en poses voluptuosas y en actitudes indolentes y melancólicas. Más excepcional es, en cambio, la representación masculina: y, cuando ésta aparece en su obra, el escultor suele representar al varón, por lo general, vestido de pies a cabeza y en actitudes neutras, desprovistas de sensualidad. En cierto modo, Gallo ha querido hacer de su entera producción un incansable estudio y una objetiva celebración de los insignificantes actos, de los gestos anodinos, de las actitudes banales, de las situaciones intrascendentes del hombre en su existir cotidiano. Así se lo plantea el propio artista: "Para mí, las posturas de la figura humana son potencialmente expresivas. Con respecto a la figura hay tanto que hasta ahora no ha sido examinado, sentido o imaginado" (Gallo, en *La nueva vena*, 1969, s/p).

Cualquiera que sea el personaje representado, Gallo lo moldea siempre en un estilo que combina extrañamente la precisión hiperrealista y la deformación caricatural y expresionista. Para producir estos sobrecogedores iconos de humanidad miserable, Gallo esculpe primero su figura en yeso; de este original en yeso saca después varios vaciados en resina sintética traslúcida (epoxy), vaciados que luego quema superficialmente y raya acá y allá con amplias incisiones, para que en éstas se asiente una opaca pátina de epoxy más oscura, la cual permite poner en mayor relieve el generalizado brillo de la piel marfilina del personaje (*Sculpture*, 1967, p. 39).

Estas indolentes creaturas de carnación de alabastro se presentan siempre cosificadas y pasivas, como figuras de cera o maniqués plásticos de escaparate, exhibiendo sin pudor una sensualidad provocativa, abierta, disponible. Por eso, mucha gente las ha considerado producto de una frivolidad decadente. Frente a tal acusación, sin embargo, el escultor replica: "Quizás parezca mundano a la mayoría de los artistas, pero para mí una celebración de lo ordinario, una pasión de lo vulgar, o las sutilezas de lo incidental son preocupaciones graves. No existen los temas nobles" (Gallo, en *La nueva vena*, 1969, s/p).

En todos los casos, la obra de Gallo, preñada hasta la médula de un erotismo sin tapujos, ha sido interpretada por la mayoría de los comentaristas como una representación (no exenta de crítica) de una sociedad moderna pansexualizada, una sociedad groseramente consumista que devora y desecha el amor —y lo que lo encarna como cuerpo-objeto de deseo— con la misma prisa, la misma insensibilidad y el mismo hastío con que engulle y descarta cualquier otro producto desechable del consumo diario.



Sólo que, en estas invertebradas creaturas de Gallo, lánguidas y cabizbajas hasta el límite de la inanición, brota siempre a raudales una inmensa tristeza, una melancolía glacial. ¿Querrá con ello evocar el artista la angustia cervical que atenaza a los trágicos oficinistas de esa insaciable sociedad de consumo, alienada por la pérdida de los valores humanos auténticos y corroída por un vacío existencial y una infelicidad incurable? *La Muchacha en un sofá*, 1967 —esclerosada en su actitud amorfa, hundida hasta sus entrañas en el sillón de su aburrimiento, y esperando con fatalismo un “algo” improbable— parece ofrecerse como patético ejemplo de ello.

J.M.S.



Detalle





Exposición n° 907  
Catálogo n° 804  
Editor: Museo de Bellas Artes de Caracas  
Depósito Legal: ISBN 980-238-038-5

En la portada: Emiliano Di Cavalcanti, *Negm de Bahía*, 1956  
En la contraportada: Frank Gallo, *Muchacha en un sofá*, 1967